

Matices bíblicas–medievales y denuncia social en *Los Abel* de Ana

María Matute

د/ ليلي عبدالرحمن عوض الله

قسم اللغة الإسبانية – كلية الألسن – جامعه عين شمس

1. Introducción:

Ana María Matute se considera una de las figuras más eminentes en la literatura española contemporánea, en general, y la narrativa femenina de la época de posguerra, en especial. La elección de esta gran escritora y su obra como tema del presente trabajo surge de su papel pionero en trazar el camino delante de un gran número de mujeres a las cuales simbolizaba la inspiración de formar parte del ambiente literario predominante en España en los años cuarenta y después.

Los Abel de Matute, tema del actual trabajo, **mención especial en el Premio Nadal en 1947**, se considera su primera novela. Su modo en exponer la influencia de la Guerra Civil Española, recurriendo al simbolismo del eterno conflicto bíblico entre los dos hijos de Edén; Caín y Abel, formará el punto de partida de nuestro trabajo. Matute no fue la primera autora inspirada de las fuentes bíblicas para proyectarse a temas actuales, sin embargo, tiene un modo especial lo que pretendemos analizar. Matute recurre a una de las historias bíblicas más famosas para hacer una proyección actual de España de los cuarenta, denunciando todos los aspectos sociales existentes impuestos por el régimen franquista.

Para realizar nuestro objetivo sería necesario recurrir al método analítico-descriptivo con el fin de saber los elementos esenciales usados por la autora para expresar su punto de vista. Preferimos utilizar las siguientes siglas en el presente trabajo para evitar tantas repeticiones; AMM cuando mencionamos a nuestra autora, tema del trabajo, y GCE, en vez de Guerra Civil Española.

¿Simbolizan los Abel el pueblo español que aspira a la libertad y la igualdad?
¿Es *Los Abel* una obra que defiende la reivindicación de los derechos de la mujer? o

¿Será una obra de crítica social de un modo disimulado para escapar de la dura censura impuesta durante el periodo de postguerra en toda España?

2. Trasfondo cultural de AMM:

Matute forma parte de la generación del medio siglo, es decir aquellos escritores que nacieron entre los años 1927 y 1939, es decir vivieron las atrocidades de la GCE siendo niños o adolescentes. Sin embargo, su visión al mundo se quedó marcada y manchada de los horrores de la guerra con una dificultad enorme de seguir una vida normal durante la posguerra. Además, este grupo de novelistas empezaron, casi todos, a escribir sus primeras obras durante la década de los cuarenta, precisamente, durante la segunda mitad de los años cuarenta, es decir pocos años tras el fin de la GCE. Razón por la cual, una gran parte de estas novelas trata el tema de la miseria, discordia, penuria que estaban dominantes en la sociedad española.

Junto a otros nombres de mucho peso, como Carmen Laforet, Carmen Martín Gaité, Josefina Aldecoa entre otras, desempeñaron un papel importante en despertar la conciencia de los españoles que la mujer podría llevar a cabo fuera del hogar. Estas escritoras irrumpen con fuerza y pulso firme el panorama de la novelística española de posguerra, con perfiles literarios que a veces convergen, pero también divergen. Aquellos nombres distinguidos renovaron la novela de formación y llevaron sus historias a territorios interiores e intimistas sin olvidar a proyectar su óptica narrativa sobre el pasado reciente, el periodo de niñez y adolescencia durante la época de la guerra. En otras palabras, estas autoras formaban el espejo de la mujer española durante la posguerra.

Nuestra autora quien nació en 1925, tenía once años al estallar la GCE, y desde los 14 años hasta los 20 vivió la brutalidad de la II Guerra Mundial. Como ocurrió con casi todos sus coetáneos, estos dos eventos han dejado sus profundas e intachables huellas en sus obras. En algunas de sus obras encontramos a la Guerra Civil presente con todos sus detalles y malas consecuencias en el pueblo español. A modo de ejemplo, en su obra, *Los hijos muertos* que indaga con profundidad el significado social y sentimental de la Guerra Civil, esa novela que desde su título señala una quiebra generacional y a la pérdida de ilusiones éticas.

Matute quién se calificó como la mejor novelista de la posguerra, posee una inmensa producción literaria que supera los cuarenta títulos entre novelas, cuentos infantiles, colecciones de cuentos. También se quedó colmada con casi todos los prestigiosos permios españoles y europeos, empezando por el Nadal, el Café Gijón en los años cuarenta hasta Premio Nacional de las Letras en 2007 y el Premio Cervantes otorgado por el Ministerio de Cultura, máximo elogio literario que se otorga en toda la literatura hispánica, en 2010. Matute tenía a sus espaldas una extensa trayectoria literaria caracterizada fundamentalmente por su visión de la Guerra Civil y la posguerra, sin embargo, desde una perspectiva infantil. En su obra narrativa pervive siempre esa mirada infantil que la guerra truncó en su infancia.

Nuestra autora, para quien la lectura “abre horizontes y rompe límites” es galardonada casi por todos los premios de prestigio que se otorgan tanto en España como de otras partes del mundo. Así como quedó semifinalista junto a Aleixandre para el Nobel de 1978. Además, es la tercera mujer que llega a ocupar asiento en la Real Academia Española en 1996. Una escritora de tal peso y valor su producción literaria necesita ser sometida a un meticuloso análisis con el fin llegar a un mejor entendimiento de sus obras.

La Guerra Civil imprime una marca indeleble en la biografía y en la concepción vital de Matute, constituyendo el final de un mundo familiar, conocido y tranquilizador. El desamor, el rencor y la envidia entre los hermanos con lazos de sangre, o dentro de la misma patria, formaban una sociedad conflictiva y angustiada.

3. Panorama sociopolítico de la mujer en España de posguerra:

Durante el periodo republicano, la mujer española pudo arrancar algunos de sus derechos perdidos hace siglos, como el sufragio femenino, el matrimonio civil o el divorcio. Todos estos logros se desvanecieron con el estallido de la GCE y la llegada de los falangistas al poder. Durante el Régimen franquista, el modelo de la mujer casta, obediente, católica, y muy reclusa al hogar, era el único prototipo femenino aceptable:

La Sección femenina, creada en 1934 y dirigida por Pilar Primo de Rivera, va a jugar un papel decisivo, junto a la Iglesia Católica, en la formación de la mentalidad de la mujer española de posguerra, a través de la creación del

denominado “servicio social”, por el que habían de pasar obligatoriamente todas las mujeres -excepto las casadas, las viudas con hijos, las monjas y los huérfanos de los caídos- en aras a convertirse en buenas esposas y madres. La misión de la mujer española consistirá en adelante en hacer la vida del varón más agradable¹.

Durante las primeras décadas de la dictadura franquista, estas mujeres comenzaron a darse cuenta del gran problema que había supuesto la guerra civil en España. Se encontraron con una imagen desoladora tanto en las letras como en la vida personal de muchos escritores. Ahora se necesitaba renovar la literatura con otros temas para dar comienzo a un nuevo período. Solo esto se podía conseguir con la fuerza y la valentía que muchos escritores mostraron para salir de aquel estancamiento.

Aquel modelo de mujer cuyo único papel era ser madre y ama de casa fue rechazado vehementemente por muchas escritoras, como expresa Matute por ejemplo, en el carácter de Valba, protagonista de *Los Abel* como vamos a ver más adelante.

De otro lado, en el ámbito cultural, solo podía triunfar la novela rosa con su desenlace feliz y sus protagonistas que siguen el prototipo vigente, mujer resignada, hacendosa, pura, sin ambiciones personales, religiosa, siempre dispuesta y al servicio del varón. La mujer escritora fue reclusa durante la primera mitad del siglo XX en este género.

La sociedad no aceptaba que una mujer pudiera ser una buena escritora y que tuviera un estilo y nivel cultural adecuados para expresar los auténticos problemas que le rodean. Sin embargo, justo detrás de la GCE, aparecieron en la escena literaria una serie de escritoras prometedoras que trazaron un camino adelante para muchas mujeres formando el campo literario español.

Aquellas mujeres fueron testigos del pánico causado por la guerra en una España exhausta y dividida, ideológicamente, más que nunca. De ahí que la ola de mujeres que apareció después de la guerra dominó el ambiente literario hasta finales del siglo. La emancipación de la mujer española tuvo lugar a manos de esa generación.

¹ María del Mar, JORGE DE SANDE, *Apuntes sobre la novela española femenina de posguerra*, Area & Culture Studies vol. 70 (2005), págs. 83-103, <https://www.semanticscholar.org/>, consultado en 25/05/2020.

La narrativa femenina de la postguerra es notoriamente distinta de la masculina, ya que se centra en los problemas y circunstancias que atañen a la mujer, sometida a unos roles prefijados y condicionados por la ausencia de libertad.

4. El impacto de la GCE en las obras matutinas:

Es cierto que en la obra maestra de Matute, me refiero a su trilogía; *Los mercaderes*, *Los soldados lloran de noche* y *La trampa*, la sombra de la Guerra Civil está presente desde la primera parte hasta el final. Aquella sombra siempre predominaba, de un modo o de otro en casi todas las obras de Matute, incluso hasta su última obra incompleta *Demonios Familiares*, que también está ambientada en los albores de la guerra.

Sin embargo se equivoca quien piensa que Matute empezó a escribir novelas ambientadas en la Guerra Civil a partir de los años cincuenta, ya que ella fue una de las primeras escritoras antifranquistas; dio testimonio del odio, la crueldad y el hambre que latían bajo las galas del Régimen, y esto se puede ver de modo obvio desde su primera novela *Los Abel*, que quizá por razones de censura no ha podido dirigir de modo vehemente una dura crítica al sistema gobernante sin recurrir a la simbología como vamos a ver más adelante.

La política del franquismo obligó a la sociedad a vivir bajo unas pautas férreas y llenas de prohibiciones. La literatura también se vio afectada por la ausencia de libertad creativa. La represión cultural intentó abarcarlo todo, sin embargo, nunca pudo evitar que las mujeres siguieran adelante, se hicieran más fuertes y lucharon con mayor ahínco por hacerse un hueco en el mundo.

Matute fue testigo de su época, sus temas preferidos en la mayoría de sus obras eran; los niños y su conflicto con el mundo exterior, los pobres, los marginados, la guerra, la humillación y la crueldad:

*“En sus cuentos también hay referencias a la guerra civil, sin que la lectura presuponga conocimientos profundos de esta época. La autora habla de sus problemas con menos interés histórico que humano, y por lo tanto presenta más los efectos de la guerra sobre los hombres que la cronología de los hechos”*².

Fundamentalmente se generan en la obra de Matute temas concretos que le obsesionan, entre ellos podemos mencionar: la falta de comunicación, la búsqueda de

² Ingeborg Christ, Análisis didáctico de algunos cuentos de Ana María Matute, Boletín AEPE No. 32-33, Centro Virtual Cervantes, p. 117.

identidad, la religión, el destino del ser humano, y sobre todo su preocupación por España. La preocupación se debe a varios problemas que se podían observar, uno de ellos es el aislamiento en que se encontraba el país a raíz de la Guerra Civil, la penuria y la pobreza de las cuales sufre una gran parte del pueblo, la censura que gobernaba todo texto escrito y la inquisición fue restaurada.

De este modo, podemos decir que las alusiones de Matute en sus obras a la guerra civil española no siempre aparecen de modo directo, sino la autora expresa la propia trauma que ella misma vivió y experimentó siendo niña al estallar la guerra.

5. *Los Abel*:³

Ana María Matute escribió *Los Abel*, obra que obtuvo una brillante clasificación en la convocatoria del Premio Nadal 1947, a la temprana edad de veintiún años. Inspirada en la historia bíblica de Adán y Eva, reflejo del ambiente tras la contienda civil, es la oscura y encendida historia de una familia que llega a crear un ambiente tan tenso y apasionado que subyuga al lector. Son unas vidas tristes y atormentadas, muy pocas de las cuales escapan al clima de angustia y agotamiento. La publicación de este libro fue considerada como una revelación literaria, hecho que se confirmara en las sucesivas obras presentadas por su autora.

La familia de Los Abel se compone de un padre y sus siete hijos huérfanos de la madre; cinco varones y dos niñas. Todos los sucesos de la novela se ven contados por ojos de Valba, la protagonista-narradora. Entre los personajes de la familia Abel se destaca la hermana pequeña que simboliza la inocencia y la pureza con sus risas y gestos infantiles. Sin embargo, está rodeada de la crueldad y la indiferencia de todos los hermanos mayores, y como los demás niños de Matute no tarda en aprender que el futuro que les aguarda es violento y, casi siempre, miserable. Una de las claves de AMM fue la atención a ese momento en el que los niños o las niñas pierden la inocencia al entrar en contacto con una realidad dura.

Otra característica que llama la atención en la novela es la ambigüedad intencionada sobre la delimitación del lugar de los sucesos, sabemos que es una

³ Según la Enciclopedia Libre (Wikipedia) En la **Biblia**, **Abel**, significa "El que estaba con Dios". Es el segundo hijo de Adán y Eva. Fue asesinado por su hermano Caín, quien envidiaba la satisfacción divina con las ofrendas de **Abel**; de acuerdo con el relato, el suyo fue el primer asesinato de un ser humano.

pequeña aldea española, pero en qué parte exactamente de España, en cual comarca o provincia, no hay indicios a esto. La autora describe detalladamente el paisaje, los cambios del tiempo de una estación a otra, pero sin ninguna mención al nombre del pueblo, tampoco menciona una época. Sin embargo, todo el paisaje, sea en el pueblo donde está la casa de Los Abel, o en la ciudad, siempre está envuelto de oscuridad, mal tiempo, y una llovía sin cesar.

Tampoco podemos discernir el tiempo de un modo claro, los sucesos ocurrieron a lo largo de varios años, pasaron varias estaciones, un otoño seguido por otro invierno, en un clima siempre llovisoso y nubloso lo que refleja la tristeza y el pesimismo dominantes. Podemos dudar que las acciones transcurren en algún tiempo del siglo XX, sin ninguna mención a un año concreto. Quizá la autora pretendía escapar de determinar que los sucesos de la novela transcurren en la época seguida a la GCE, lo que podría llevar a muchas interpretaciones de los personajes participantes y dibujados en su obra.

En el primer capítulo leemos, describiendo **la casa de Los Abel** que está lejos del pueblo, en un lugar montañoso, al otro lado del río, *“La casa se alzaba en un lugar solitario y sombrío, al pie de las altas montañas, allí donde las rocas se desgarran en un barranco violento y torturado. Era cuadrada, maciza, de ventanas uniformes que al sol de la tarde brillaban como llamaradas”*.⁴ Así vemos como aparece la casa desde fuera en ojos del narrador de los primeros cinco capítulos. Además, el mismo narrador comentó, hablando de la familia Abel, *“Entonces pensé que los niños Abel eran unos malos espíritus, como los pequeños diablos dibujados en el friso de mi misal”*.⁵ La primera impresión de la casa y sus habitantes no era nada favorable.

Como una buena parte de las obras novelísticas a lo largo de la historia encontramos que los temas principales de las obras son el amor y la muerte, junto al odio y la venganza. En *Los Abel*, Matute nos expone las relaciones entre quienes viven bajo el mismo techo: los lazos de sangre tensados por un silencio sostenido que de repente sale a la luz y lo trastorna todo.

Desde **el título** de la novela se puede identificar claramente la influencia de la tradición bíblica, Matute no niega el impacto que ha dejado sobre su ideología y su formación cultural la lectura de la Biblia, a pesar de que ella misma admite ser atea en

⁴ Ana María Matute, *Los Abel*, ebookelo.com, p. 6

⁵ *Ibíd*, p.7

su temprana juventud. La escritora dice en una entrevista contestando a una pregunta sobre su primera novela *Los Abel*:

Y, sin embargo, en Los Abel resuena ante todo el relato bíblico. Sí, claro, porque para mí la lectura de la Biblia fue muy impresionante y lo sigue siendo. El Corán no lo he leído, pero la Biblia es el libro de aventuras más maravilloso de todos, el mundo entero está ahí, en todos sus personajes y sus conflictos, en los lugares que describe. Bueno también la Biblia es un compendio de narraciones orales. Algunos dicen que es la palabra de Dios, aunque no creo yo que Dios estuviera para esas cosas, porque hace falta mucha paciencia”⁶.

La novela, tema del presente trabajo está rica de muchos caracteres principales y secundarios, sin embargo, preferimos concentrarnos en el análisis de ciertos personajes que mejor representan las ideas de la autora, desde nuestra perspectiva. Encabeza estos personajes, por supuesto, Valva, la protagonista-narradora. Desde su óptica, vemos a todo lo que ocurre a su alrededor. También nos interesa los personajes de los dos hermanos tanto Aldo-Caín, como Tito-Abel o el cometedor del crimen y la víctima. Así como, podemos señalar, brevemente, a los demás hermanos y los puntos más relevantes de sus personalidades.

De esta manera, se entremezclan el amor, el odio y la represión en una serie de personajes, bien dibujados, en sus glorias y miserias, cuya única característica en común es la sensación de pérdida, y a veces, una tristeza infinita.

6. Técnica medieval (cuento marco):

Es bastante conocido que el primer germen de la narrativa actual brota allá lejos en la época medieval, dónde se reunieron varios elementos de diferentes culturas desde el Oriente más lejano hasta los pueblos nórdicos de Europa. El Oriente asiático, más que cualquier otra parte del mundo, inventó las técnicas más antiguas que sabemos del cuento. La técnica del *cuento marco*⁷ es bastante usada en varias colecciones

⁶ Fernando PALMERO, “En el universo mágico de Ana María Matute, Revista Leer, disponible en: <http://revistaleer.com/2014/06/en-el-universo-magico-de-ana-maria-matute/>, Fecha de consulta, 27-04-2020.

⁷ Es un término usado por primera vez por la catedrática renombrada María Eugenia de Lacarra para discernir la técnica usada en varias colecciones de cuentos que pertenecen a la época medieval que dependen en recurrir a contar una historia dentro de otra. Normalmente el cuento se compone de un diálogo entre padre e hijo o de maestro y su discípulo dónde el más joven dirige una pregunta al mayor

medievales de cuentos, se basa en redactar un cuento exterior que lleva el motivo que nos conduce a saber otra historia que resulta ser la principal dónde deambulan todos los principales personajes del cuento o de la novela.

Matute, aficionada a la lectura, y fascinada por el mundo de cuentos y fantasía infantil, recurrió a esta técnica tan antigua para envolver su obra con un mundo de magia medieval, por una parte, y por otra, para escapar de la censura impuesta por el régimen franquista. Esta técnica otorga un aspecto fantástico a cualquier narración, aparte de una cierta ambigüedad en el espacio y el tiempo, convirtiéndoles válidos para cualquier época.

No podemos estar seguros de que Matute ha leído cuentos de origen oriental, sin embargo, todo lo que sabemos que nuestra autora está fascinada por la Edad Media y sus personajes hasta el punto de situar más de una de sus obras en la época medieval. En una entrevista con el diario ABC cultural, sobre su novela *Olvidado Rey Gudú*, el periodista le preguntó sobre el tiempo de su novela cuyas acciones transcurren en el siglo X, la escritora respondió diciendo:

*“No lo sé. Me apasiona desde niña. Me atrae de una manera tremenda, como me atraen los bosques. Quizá tengan algo que ver los cuentos que leí siendo niña, con aquellos bosques, con aquellos castillos. La Edad Media siempre fue para mí como un inmenso bosque donde todo puede ocurrir, lo más feroz y lo más maravilloso”*⁸.

De costumbre, Matute recurre a varias técnicas narrativas, como hizo en su famosa trilogía donde depende de más de una voz narrativa que se entrecruzan, en ocasiones, o se coordinan narradores simultáneos. Sin embargo, en nuestra obra *Los Abel*, Matute recurre a una técnica diferente, donde vimos una novela de XXIX capítulos, dividida en dos partes desequilibradas; la primera desde el primer capítulo hasta el cuarto, que sirve como preámbulo o motivo de llegar o de contar la segunda parte que ocupa el resto de la novela del V hasta el final. Una técnica que nos hace pensar en los cuentos medievales de aspecto moral o didáctico que se basan en la

pidiéndole la consulta o el consejo sobre un tema de índole moral. El hombre de más experiencia le contesta contándole una historia con fines morales (cuya moraleja lleva la respuesta a la cuestión preguntada). Más tarde salieron otras denominaciones refiriéndose a la misma técnica, como técnica de la *Caja china* o de las *muñecas rusas*.

⁸ Julio FERNÁNDEZ, *Ana María Matute: “A veces pienso que me caí de otra galaxia”*, ABC Cultura, una entrevista inédita online, 25-06-2018, Fecha de consulta: 25-04-2020.

técnica del *cuento marco*⁹, es decir cuento dentro de otro cuento o simplemente la técnica de las “*Muñecas rusas*”.

La novela empieza por la historia breve de un muchacho, amigo de infancia de los hijos de Los Abel, que los había visitado una vez con su madre, siendo niño. Años más tarde, vuelve al pueblo para buscar la casa que visitó de niño. Aquella búsqueda solo valía para infiltrarse al mundo misterioso de la familia de Los Abel, así como este cuento exterior nos permite saber lo ocurrido a la familia de Los Abel detrás del crimen cometido en la última escena de la novela. De ahí, este cuento exterior lleva el principio y el fin de todo lo que sucedió allá dentro de la casa de Los Abel.

Después de alquilar la casa, encuentra en uno de sus cuartos el diario de Valva, la protagonista-narradora donde redactaba todo lo que ocurría a su alrededor. Este diario formaba la historia principal de la obra. Así, la obra nos parece como si fuera una obra dentro de otra.

El primer cuento que ocupa los primeros cinco capítulos de la obra no tiene casi ninguna relación con el cuento principal que ocupa el resto de los capítulos. El protagonista de esta primera parte se encuentra casualmente con el doctor Eloy, uno de los personajes de la segunda parte, el cual le facilita la tarea de alquilar la casa abandonada de Los Abel.

Ese cuento introductorio sólo da a la novela un ambiente misterioso semejante a los antiguos cuentos, además permite a la autora dar la rienda suelta a su imaginación para escribir una obra literaria sin ninguna mención ni al lugar donde ocurren los sucesos, ni a un tiempo histórico determinado. Así, todo lo que ocurre en la novela es aplicable a cualquier lugar dentro o fuera de España, y a cualquiera época también, ya que su tema principal tratado es universal. Cainismo, envidia, fratricida, son algunos de los conceptos dominantes, todo eso junto a una denuncia, por parte de la autora, a una serie de problemas sociales dominantes en la España de los años cuarenta.

⁹ Se refiere a una técnica muy frecuente en los cuentos medievales, sobre todo los de origen oriental como la *Panchatantra*, *Sendebär*, *Calila y Dimna*, o *Las mil y una noches* donde hay un cuento exterior de protagonistas totalmente separados de aquellos del cuento interior sin ninguna relación entre ambos a menos de motivar la acción de contar. El término del cuento marco fue inventado por la catedrática María Jesús Lacarra.

7. Argumento moral medieval-bíblico

Aparte de la técnica medieval usada en la novela, la autora recurre también al argumento **moral-didáctico**, tan preferido durante la época medieval. Los sermones religiosos semanales nunca carecían de un cuento de fin moral sea de la Biblia o de índole literario. El principal objetivo de la cuentística medieval era educar al hombre y enseñarle las buenas morales. El Antiguo Testamento está repleto de cuentos que muestran el lado negativo del ser humano, historias de envidia, codicia, odio, relaciones incestuosas, etc. La Biblia, uno de los libros sagrados, empieza por citarnos el primer crimen cometido en la Tierra, causado por la envidia por parte de Caín a su hermano Abel. De ahí viene el término del *cainismo* como clasificación de este género de crímenes, tema dominante de la obra, tema de nuestro estudio, también surge el título de la novela *Los Abel*. Matute prefiere dar a su obra como título, el nombre del hermano-víctima. La escritora pretendía, a través de recurrir a la historia bíblica, hacer una proyección a la fuerte pelea ocurrida entre los pertenecientes a la misma patria durante la GCE.

- El cainismo como símbolo bíblico:

Matute está obsesionada por el cuento bíblico de Caín y Abel. Desde sus primerizas obras literarias la figura de Caín está siempre presente. En su novela *Los Abel*, se ve claramente, desde el título de la obra de qué se trata. Cainismo, fratricidia, envidia familiar, son temas muy frecuentes en su obra.

La envidia, como sentimiento, existía desde los albores de la humanidad, con la historia de los dos hermanos Caín y Abel. La envidia formaba el impulso destructor que llevó al primer fratricida en la historia, un crimen que marcó una nueva denominación el *cainismo*. Cabe decir que Matute no era la primera que se afrontó a tratar ese tema, el gran escritor y filósofo español, Unamuno trató el mismo tema en una de sus *novelas*, según una denominación propia del autor, titulada *Abel Sánchez, una historia de pasión* (1917).¹⁰

¹⁰ En esta obra, tan genuinamente escrita por Unamuno, el autor nos revela los instintos básicos del ser humano, según él, son la envidia el odio y el afán por matar. El odio de Joaquín, primo-hermano de Abel, no es un simple impulso destructor, sino es la pasión más genuinamente humana, es tan arraigada en la antigüedad, descende del linaje de Caín. Ya que la muerte de Abel es el punto de partida de la familia humana, trágicamente dividida desde su nacimiento. Sin embargo, según la visión filosófica de Unamuno, mira que ese crimen empujó a Caín a hazañas positivas, como la construcción de ciudades y sociedades

A partir de ese concepto empieza la historia trazada por Matute sobre el tema parecido, incluso en la selección del nombre Abel para formarse una parte del título *Abel Sánchez* en la obra de Unamuno y, *Los Abel* para Matute. En este sentido, los críticos llegan a aceptar que el concepto del cainismo se refiere alegóricamente a la España dividida en dos bandos de modo parecido a lo ocurrido en el famoso cuento bíblico. Se trata del tema del odio, envidia y rencor entre hermanos, todo eso mezclado con el amor. Una rara miscelánea de sentimientos negativos y positivos al mismo tiempo.

7. Denuncia social:

Tras el final de la contienda civil en España en 1939, la situación estaba en su peor momento a todos los niveles. Matute era de derechas, pero hizo como muchos españoles cambiando su ideología a la izquierda. Todo el pueblo español sufría las secuelas de la guerra, sin embargo, las mujeres formaban la parte más afectada. Los impedimentos que la sociedad imponía a la mujer, siendo ama de casa o trabajadora, y la vuelta a las normas medievales de la castidad y las severas restricciones en su circulación en la sociedad, crio un ambiente de protesta y negación de estas duras reglas, y un profundo deseo de romper las cadenas. Sobre todo, la mujer escritora le dolía más las ataduras de la censura que les cortaban las alas. Rafael Torres afirma que: “*Era cierto; la mujer española se había quedado peor que desnuda: cubierta con los harapos que un régimen político y una doctrina moral habían seleccionado para ella*”¹¹.

Matute, junto a todas las otras mujeres escritoras de su generación, como hemos señalado antes, grabó en la memoria de la sociedad española, todo el periodo de posguerra durante los años cuarenta y cincuenta. De ahí se destaca su poder de hacer una denuncia social y su negación a todos los impedimentos que obstaculizaban la emancipación de la mujer española como vamos a ver.

Nuestra autora pone en lengua de su protagonista Valba un discurso lleno de amargura que refleja aquella pesada sensación que acongoja los corazones de los españoles durante la época de la posguerra, dice: “*Y pensaba que estaba -que*

para huir de la mirada incriminadora de Dios. Unamuno, como filósofo, básicamente, capta la esencia principal de la vida, lo peor no es no ser querido, sino no poder querer.

⁷ Rafael Torres, *La vida amorosa en tiempos de Franco*. Madrid, Planeta, Temas de Hoy, 1996. P.57.

estábamos- aplastados bajo monstruosidades impalpables, estrangulados o engarzados por cadenas. Y un impulso violento me cruzaba a latigazos: y a veces, deseaba acabar allí, en aquel mismo instante cara al suelo: y otras, en cambio, quería desligarme de todo: hasta de padre y hermanos y de aquella escalera nuestra que estaba siempre esperándome en la casa”.¹²

A lo largo de toda la novela, AMM a quien le gusta, en sus obras, romper el conformismo y despertar la inquietud social, recurre al simbolismo para aludir a los temas tabúes en España en la época de posguerra. Su rechazo a las creencias religiosas dominantes e impuestas estrictamente en España de posguerra, se puede ver claramente en su obra. A parte de una serie de crítica a otros temas sociales que podemos percibir en su novela.

8. Denuncia contra la doctrina católica:

Matute logra hacer una larga denuncia a muchos aspectos concurrentes en la sociedad española durante los años 40^a. La propia Matute, según sus propias palabras en una entrevista, como hemos mencionado antes, confiesa que durante su juventud era atea, a lo mejor, era como una reacción directa de la supremacía religiosa impuesta por el régimen de Franco.

Según Ascensión Rivas-Hernández, “*el incendio es un símbolo de la fuerza negativa y destructiva de forma abstracta. Lo que realmente intenta revelar la autora es la fragilidad. La desorientación y el caos de una colectividad ante los sucesos desastrosos, que implican las consecuencias de la Guerra Civil española*”. Luego la autora añade especificando al símbolo del fuego en la obra de *Los Abel*, “*Y en Los Abel, la autora centra la narración en mostrar la indiferencia y la pérdida del ser humano ante el terror producido por los sucesos*”¹³. Además, se puede añadir que el incendio de la iglesia la víspera de la Primera Comunión de la pequeña de la familia en *Los Abel* refleja también el deseo de la autora de quitar por encima la represión asfixiante de la religión y de la docta católica.

Como hemos mencionado antes que la iglesia ardió la víspera de la Primera Comunión de la más pequeña de *Los Abel*. Un gran incendio la dejó en llamas sin que

¹² Ana María Matute, *Los Abel*, p. 38.

¹³ Ascensión Rivas-Hernández, *Objetos simbólicos en la narrativa de Ana María Matute*, Macabéa- revista Electrónica de Neteli, V.2., N.1, JUN. 2013, p. 165.

nadie haya podido salvarla, *“Pero la iglesia se quemó. Sólo quedaron los muros ennegrecidos: y una nube de cenizas como pequeños espíritus malignos cabalgaba sobre el viento, burlándose de la aldea. También quedaron las campanas al rojo, huérfanas, allá arriba: mal suspendidas en el vacío de la torre”*¹⁴.

Es curioso saber que los vecinos del pueblo no se colaboraron para reconstruir su parroquia. Los sermones y misas se movían hacia la escuela y siguió así durante un buen rato.

Pasando los años, el joven, narrador de los primeros capítulos, llega a la aldea y decide alquilar la casa de Los Abel. En el camino a la casa ve la iglesia quemada, que se queda tal como fue desde el gran incendio que devoró el edificio, *“He visto, al pasar, la iglesia con su torre de ventanas chamuscadas. En el campanario ha anidado una cigüeña, y a la Virgen de barro, en su nicho sobre la puerta, le faltan los dos brazos”*¹⁵. Aquí la descripción de la autora nos muestra cómo la iglesia del pueblo sigue abandonada tras pasar tantos años hasta el punto de que un ave escogió su campanario para crear su nido. Además de la estatua de la Virgen que le faltaba los dos brazos que simboliza la inaptitud de la religión de acoger y abrazar a los creyentes.

Cuando Valba habla de su sensación hacia su visita a la iglesia dice, *“La iglesia me atraía a veces, y a veces me aterraba. Tan vieja era que se notaba en la atmósfera: como si en ella flotaran almas olvidadas”*¹⁶.

El fuego es un símbolo frecuente en las novelas de Matute. La escritora recurre a este símbolo para acabar con los obstáculos dominantes. Por lo cual, la supremacía que representa el poder religioso de la Iglesia Católica en la sociedad española de los 40^a debe desvanecerse ya. Matute expresa esta idea a través de impedir el santuario ritual religioso de la Primera Comunión, como si estuviera diciendo que la nueva generación, representada en la hija más pequeña, tiene que cederse de estas tradiciones.

9. Crítica contra el compromiso conyugal:

A lo largo de la novela podemos ver varios romances entre los diferentes protagonistas, sin embargo, casi todos acabaron en fracaso. A diferencia de todos los esfuerzos del Comité de la Mujer para difundir las ideas del patriarcalismo, y la reclusión de la mujer en el hogar donde se debe quedarse la mujer haciendo su único papel en la vida: ser esposa obediente y madre; Matute, a lo largo de su obra hace

¹⁴ *Los Abel*, *ibid.*, p. 75.

¹⁵ *Los Abel*, *ibid.*, p. 14.

¹⁶ *Los Abel*, *ibid.*, p. 24.

hincapié de la frustración de todas las relaciones amorosas. Nuestra autora, para llevar la contraria al régimen y sus rígidas normas, pretende hacer una denuncia contra el matrimonio como único marco aceptable en la sociedad para cualquier relación amorosa.

Valba, la protagonista, tuvo dos relaciones frustradas con dos amantes, el primero; el médico Eloy, amigo de la familia, y el segundo, el tío pequeño de su amiga Jacqueline. La chica sufría de una profunda falta de autoestima, motivo por lo cual no sabía corresponder a los sentimientos de Eloy ni a sus repetidas muestras de su pasión por ella. Tampoco piensa en casarse con ninguno de ellos, no le gustaba la idea de comprometerse y estar unida con un hombre para el resto de su vida.

El hermano mayor, Aldo, se enamora de Jacqueline, a quien Tito, dado a sus propios encantos, le roba y los dos se escapan a la ciudad para vivir juntos sin casarse. Un poco más tarde, Tito se enrolla con su presunta suegra, la madre de su novia, por detrás de las espaldas de Jacqueline, haciendo una relación incestuosa desde una perspectiva religiosa y social. Aparte de la relación de Gus, uno de los hermanos Abel, con otra amiga con quien compartía el piso.

El único amor que tuvo un desenlace feliz con un matrimonio en la iglesia, entre el hermano mayor Aldo y Jacqueline se acabó pronto también en gran decepción.

Así, nos encontramos con una serie de relaciones amorosas, todas frustradas, además de un escondido rechazo a la idea de la unión legal entre dos cónyuges. Casi en toda la novela no encontramos un solo matrimonio normal, de una familia unida, desde el punto de vista de las normas establecidas durante los años seguidos a la guerra.

10. Desintegración familiar:

Las novelas publicadas durante la década de los 40^a, están casi todas marcadas por un ambiente oscuro y desolado, muy diferente de las obras escritas en los años anteriores a la guerra civil. Se puede clasificar las obras de Camilo José Cela, Carmen Laforet y AMM, entre otros, a una tendencia existencialista la cual se puede denominar, el *tremendismo*.¹⁷ La situación socioeconómica del país dejó sus repercusiones en el argumento y en los personajes de la novela.

¹⁷ Dice Janet Pérez, que el tremendismo "así denominado por el putativo impacto tremendo causado en los lectores por la violencia, degradación y miseria descritas. Combina aspectos del naturalismo como la sordidez, las enfermedades, los personajes bajos, y lo repulsivo- aunque sin su base científica- con elementos extraídos del esperpento y el expresionismo: deformación, exageración, caricatura, Los

En general, la novela del siglo XX marca un gran golpe en la imagen del héroe tradicional conocido y repetido varias veces en la narrativa. Dado a las numerosas guerras y conflictos, tanto civiles como mundiales, junto a los bruscos cambios políticos, económicos y sociales, encontramos que el protagonista siempre parece sufriendo de la soledad, el miedo, el abatimiento además de una continua búsqueda de su identidad.

El papel de la madre de los Abel era demasiado tenue. Son demasiado raras las situaciones cuando se cita su ausencia, a pesar de que su muerte hizo muchos cambios en el destino de los personajes. La ausencia de la madre provocó la vuelta definitiva de Valva, a la casa familiar, para ser narrador-testigo de todos los sucesos. Los hermanos Abel casi nunca se acuerdan de su madre ni siquiera hablan de ella. Un día, la criada, Paula, quiso regalar una foto de la madre a Valva, pero esta última desvaloró el regalo. *“Paula colocó en mi cuarto un retrato de mamá. Yo lo guardé en mi cajón de la cómoda, boca abajo, porque mamá era muy diferente”*.¹⁸ Un poco más adelante, Valva sacaría esa foto del cajón para romperla en un millar de pedazos y tirarla por la ventana, como si fuera castigando a la madre por dejarla solita cargando con la responsabilidad de sus otros hermanos.

Al perder la madre siendo demasiado pequeña, toda la familia se olvida todos los asuntos importantes concernientes a la niña. Sus hermanos hacen la vista gorda de los hábitos diarios de higiene personal, ropa, etc. Incluso olvidan llevarla al colegio o hacerle la fiesta de la primera comunión. Por fin, cuando dieron atención de este ritual imprescindible en la doctrina católica, la iglesia del pueblo se enciende.

La pérdida de la madre no solo deja un gran vacío dentro del alma de sus hijos, sino significa también la pérdida de la sensación de seguridad, del consejero y el guía. Todos los hijos se sentían abandonados, perdidos. Así, al perder el padre, unos años más tarde, la familia de Los Abel se destrozó completamente, cada uno de los hermanos se fue por su propio camino. Una tendencia completamente contradictoria a la supremacía de la familia como núcleo de la estabilidad social española durante la época franquista.

Así como, dentro del mismo tema de la desintegración, se destaca un elemento importante dominante en toda la obra, que es la **pérdida de la identidad**. Cada uno de

personajes femeninos pintados por escritores masculinos de la postguerra y después, Barcelona: Anthropos, p. 276.

¹⁸ *Los Abel*, p. 26.

los Abel está buscando, en vano, su propia identidad. Los siete hermanos representan todas las corrientes y tendencias que existían en España durante el período de la posguerra. Como es de costumbre en las obras de Matute, la edad de la mayoría de sus protagonistas son niños o adolescentes.

Por debajo de la inocencia de la juventud subyace una rebeldía contra este ambiente sofocante y el entorno opresivo que les rodea, por lo tanto, cada uno se comporta y se reacciona de conforme de su propio carácter.

La búsqueda de la identidad: De este modo, veremos en las siguientes líneas un desfile de los rasgos más relevantes de los hermanos Abel. Encontramos una característica común en los hijos; no confían en sí mismos, luchan, en una continua búsqueda, por su propia identidad tras una guerra demoledora de la cual todos salieron perdidos.

Valba: Matute decide hacernos ver su relato desde la perspectiva de una adolescente que llega a la edad adulta con la plena conciencia del derrumbe de los mitos, de los sueños infantiles. Una tragedia personal en una sociedad violentamente dividida en dos. Sus conflictos como mujer que no se encajan en un medio rural. Su desmitificación del matrimonio, la ausencia de modelos femeninos.

Es una chica rebelde, el modelo de la *chica rara*. Desde el principio de la obra, Valba rechaza el aspecto femenino de las chicas de su tiempo que ve en el matrimonio su único refugio, busca en vano su propia identidad. Su padre siempre le critica por su aspecto gitano, dejando su cabello negro suelto sin ningún cuidado. Un día su padre le criticaba duramente diciéndole: “¿Te miras alguna vez al espejo?, pues si lo haces ya me dirás después qué te ha parecido esa cabeza llena de culebras negras. Quisiera saber por qué pasas el tiempo asomándose a todas las ventanas, como si no supieras dónde está la puerta”.¹⁹ A Valva, nunca le importaba su aspecto exterior, su conducta acercaba más a ser un chico, como el resto de sus hermanos.

Su total falta de coquetería e interés por gustar a los chicos, sus dificultades de comunicación, sus relaciones con el mundo de lo doméstico. La experiencia del primer beso -no deseado- le produce repugnancia. Es una joven que se caracteriza por su marginalidad e inconformismo, un inconformismo que procede de su relación con los espacios interiores y su resistencia a las ataduras de los lazos familiares. Se trata de una

¹⁹ Los Abel, ibid., p.36

chica que no soporta el encierro al que las costumbres de la época las obligan y para las que el anonimato que la calle proporciona hace que la sienta como recinto liberador. La chica rara, como modelo cultivado con frecuencia en la novelística femenina de posguerra, sería el contra mito de la chica casadera.

Valva, a veces se aburre de tantos conflictos y problemas, pero está llena de cariño y ternura hacia todos ellos. La misma Valva confiesa *“Sentía a mis hermanos como a mi sangre, como al sol a través de la piel, como a la misma respiración de la vida. Como si fuera yo un poco de cada uno, como si todos ellos tuvieron algo de mí. Porque a veces me encontraba en la sonrisa infrecuente de Aldo, en el anhelo de Gus, en la timidez de Juan, en la inconsciencia de Tito. Y era también capaz de jugar con los pequeños”*.²⁰ Solo una madre podría decir esas palabras tan tiernas. Esa profunda sensación de maternidad que envuelve el discurso de Valva nos lleva a decir que ella habla prestando lengua de su patria que puede caber a todos, y amar a todos también con la condición de apartar a la guerra.

En otra ocasión, ella admite esa sensación de madre, sintiéndose gran cariño y un profundo amor hacia todos sus hermanos, *“Y yo no podía decirle que a veces hubiera querido reunir en un abrazo las cabezas negras de mis hermanos y retener su juventud pegada a la mía”*.²¹ En medio de las continuas críticas familiares intenta escapar de este ambiente que le asfixia para buscar su propia identidad. Por lo cual, tras la muerte de su padre, partió a la capital de la provincia dónde se quedó vagabundeando durante tiempo. Así como, Valba fue el único testigo de la pelea entre sus dos hermanos mayores que se acabó con un fratricida.

Valva se caracteriza por sus anhelos de independencia, de individualidad frente al estereotipo femenino vigente en la sociedad española de los años cuarenta del siglo pasado. Así como el disgusto y el desinterés por los modelos sociales tradicionales. Al mismo tiempo, Valba representa la otra cara de la misma moneda de Aldo, el hermano mayor, es la figura femenina que carece de autoestima lo que le lleva a ser una persona envidiosa. Comparte con Aldo el odio y la hostilidad hacia Tito, quien simboliza la juventud y la nueva generación que soñaba con llevar a cabo sus sueños en un futuro mejor. La muerte de Tito simboliza el final trágico de la Guerra Civil Española que puso fin a las ilusiones del pueblo español en un futuro mejor.

²⁰ *Ibid.*, p. 36.

²¹ *Ibid.*, p.36.

A mi parecer, Valva simboliza la tierra, la patria, España tras la contienda entre hermanos pertenecientes al mismo país. La chica está viendo, observando y narrando los sucesos que ocurren a su alrededor desde su perspectiva. Está siempre presente en todas partes, cerca de todos los hermanos. Incluso fue testigo del crimen cometido por Aldo hacia su hermano. Todas las características de Valva podrían ser aplicadas a España; la búsqueda de la identidad de un país herido por la guerra, la falta de confianza en sus poderes tras un duro enfrentamiento bélico, la pérdida de los valores básicos sean religiosos o sociales. Tanto Valva como España están envueltas en un ambiente triste y melancólico

Aldo-Caín: Es el primogénito de Los Abel, tiene mucho que ver con el personaje bíblico de Caín, los dos son los hijos mayores de la familia, ambos labran la tierra y se encargan de sus familias sin esperar nada a cambio menos la valoración de sus esfuerzos. Al encontrarse en una situación que hiere su orgullo, se enfurecen y se acaban matando a sus propios hermanos y cometiendo un horrible crimen de fratricida.

Lo más curioso que Matute a diferencia de Unamuno, por ejemplo, quien trató el mismo tema del cainismo en su novela mencionada más arriba, no hizo de Aldo el protagonista de su novela, sino se inclinó por la hija mediana, Valva, para hacer de ella la narradora-protagonista de la obra.

Lo que dice AMM hablando de Aldo en los primeros capítulos no presagia el fratricida que iba a cometer al final de la obra. Aldo era el primogénito de Los Abel, amaba la tierra, es el verdadero responsable y administrador del patrimonio familiar. La misma madre le elogiaba llamándole “el señor de la tierra de Dios”²². Matute va dibujando la figura de Aldo diciendo “*Aldo era alto, nudoso. Él administraba las fincas y era el verdadero amo, porque ya abrazaba a la tierra generosamente, sintiéndola y viviéndola de cerca. Por eso era dueño absoluto de pastores y hacienda, de pagos y vegas, de viñas y granjas. Nuestro patrimonio estaba en sus manos y puede decirse que nuestra vida también*”²³.

Tito-Abel: Es la figura más destacada entre sus hermanos, simboliza la juventud, el amor y la libertad, siempre hace todo lo que desea, no le importa nadie, sin embargo puede cautivar a todos con su sonrisa y su carácter. “*Tito era responsable sin*

²² Aquí aparece una clara insinuación a la metáfora bíblica, ya que el hijo mayor de Edén también amaba mucho labrar la tierra y criar animales.

²³ *Los Abel*, ibid., p. 22.

conciencia: Un simpático granuja que se ganaba el corazón con una sonrisa. Siempre ataca de frente, eso sí"²⁴. A pesar de que Tito gana el cariño de toda la gente a su alrededor, sin esfuerzo mencionado, tampoco sabe definir su camino.

Tito se ve envuelto en muchos asuntos, durante un tiempo se junta a los mineros, se acusa del incendio de la Iglesia del pueblo, escapa con Jacqueline a la ciudad, y al final vuelve otra vez a la casa familiar para cuidarse de sus hermanos y de la finca, una tarea que pudo hacer con mucho éxito. Los logros de Tito provocaron la envidia del hermano mayor que le llevó a matarle.

Gus: Es el perfecto fracasado, según opina la misma autora. *"Gus seguía esbozando grandes obras frustradas, despeinado, con el alma abierta a nuevos deseos. Y Tito no sabía por qué inclinarse siempre en su balanceo, espíritu de mosca. Cuando creíamos que iba a entregarse a la tierra como Aldo, caminaba de parecer y decía que quería ser médico. Para tumbarse cara al cielo, con una brizna de paja entre los dientes"*²⁵. Al final decide ir a vivir en la ciudad y se convierte en un fracasado artista, para convertirse al final a un defensor de los derechos de los obreros.

Los dos hermanos pequeños, uno busca refugio en ser fraile y el otro escapa de España

La desintegración se ve claramente dentro y fuera de la casa de los Abel. La casa está aislada y desolada lejos del resto del pueblo con una carretera cortada de vez en cuando por efecto del mal tiempo dejando la casa aún más arrinconada, igual como sus habitantes. La localización de la casa se junta a un mal tiempo con muchas nubes y lluvia casi permanente que da al paisaje un triste aspecto.

Dentro de la casa de los Abel todos se aman y se odian al mismo tiempo. Cada uno de los siete hermanos busca, en vano, su propia identidad.

Desde el título de la novela que nos hace pensar en seguida en el famoso cuento bíblico de los hijos de Adén que se mataron por asuntos de odio y envidia fraternal. Desde ese entonces el nombre del hermano asesino se refiere a cualquier crimen de tal índole, así como se refiere al mismo rencor incluso en caso de no cometer un fratricida.

²⁴ Ibid, p. 19.

²⁵ Ibid, p. 35.

11. Cainismo:²⁶(*Fratricida*):

El **cainismo** como concepto producido como consecuencia directa de la envidia entre hermanos, mayormente, por la predilección de los padres de un hijo más que el resto de sus hijos conlleva a cometer un fratricida. Es un crimen habitualmente cometido en todas las tradiciones desde la antigüedad, en la mitología egipcia, se relata el conflicto entre los hermanos Seth y Osiris. La envidia por los logros de Osiris y la naturaleza violenta y maligna de Seth hace que éste consume el fratricidio. Relatos de índole parecido se conocen también en la tradición persa y romana.

El *cainismo* es una expresión o una tendencia iniciada por Carmen Laforet en su primera novela *Nada*, y fue continuada por AMM en más de una obra de su trayectoria literaria. El rencor fratricida dominado en la sociedad española durante la GCE y después, llevó a muchos autores a cultivar un nuevo género, el cual es el *tremendismo*, el primero en utilizar este género fue Carmen Laforet en su *Nada* y Camilo José Cela en su *La familia de Pascual Duarte*.

Mientras el significado del nombre Caín es *posesión*, que se refiere a quien quiere todo para sí sólo, lo que implicaría que antes del sacrificio ya era culpable, encontramos que el nombre de Aldo significa antiguo o viejo.²⁷ Lo que nos indica que Matute no pensaba, al crear el primogénito de Los Abel, Aldo, que sea idéntico al famoso personaje bíblico.

²⁶El **cainismo**: Según el diccionario de la RAE es una actitud de odio o fuerte animadversión contra allegados o afines. De Caín, el primer fratricida, según la Biblia.

Es un tipo de conducta agresiva observada en algunos animales, principalmente aves rapaces, que consiste en la aniquilación directa del hermano o los hermanos menores por parte de un hermano o los hermanos mayores más fuertes.

A partir de entonces pasa a acaparar la comida y atención de sus padres. En algunas especies, como el águila real (*Aquila chrysaetos*), los progenitores no se inmutan cuando presencian esta actividad, mientras que en otros animales las conductas cainitas se producen cuando los padres se han ausentado del nido. El nombre hace referencia a Caín, personaje bíblico que mató a su hermano Abel por celos. La Wikipedia.

²⁷ **Aldo** nombre masculino. Es la variante italiana y española del nombre Aldous, del [antiguo alemán](#), que significa "antiguo, viejo".

Otros probables significados son *Hombre noble y experimentado*, *Aquel de origen noble que posee gran experiencia* o *Importante caudillo*. <https://es.wikipedia.org/wiki/Aldo>

Así, vemos que Matute intentó hacer una proyección simbólica de la historia de los hermanos Abel sobre la situación vigente en España. El horror causado por causa de la ardiente pelea desatada entre los ciudadanos de la misma nación, que comparten la misma tierra, dejó un doloroso impacto.

Otro aspecto que acentúa la desintegración familiar es **la ausencia de la madre**, rasgo casi dominante en toda la obra matutiana. Dentro de este mundo miserable lleno de penurias flotan varios problemas sociales que marcan a todos los personajes que deambulan por la obra. **La muerte de la madre** cuya ausencia dejó unas huellas intachables en cada uno de los miembros de la casa. El germen de los sentimientos negativos como la envidia y el odio se penetró dentro de los hermanos de modo paulatino que llevó al final a un desenlace triste cometiendo un fratricida.

Matute usa el conflicto entre los hermanos para aludir a la guerra civil que tuvo lugar en España, donde los españoles se mataron durante unos largos tres años. Durante la posguerra estaba prohibido dirigir crítica al régimen franquista, motivo por lo cual Matute recurrió al eterno tema del conflicto fraternal que al fin de la novela lleva a un crimen, igual como ocurrió en la vida real.

12. Conclusiones:

Los Abel de Matute es la primera obra en la que expone su capacidad novelística como una de las futuras figuras más eminentes en la literatura española durante el siglo XX.

En esta novela encontramos todos los temas obsesivos de Matute, la soledad, la frustración, la renuncia a la felicidad, la traición y el cainismo. Según Matute todos los humanos son engendrados de Caín y Abel, de ahí todos somos portadores de sus genes, de su conflicto. Todos nosotros somos o atacantes o víctimas, opresores u oprimidos, Caín o Abel.

La crítica clasificó el climax de la novela como tema sobre el tradicional mito bíblico del cainismo. Tras una detenida lectura de la novela, descubrimos que está repleta de otros temas y aspectos de la vida española durante la época de posguerra, hasta el punto de poder etiquetarla como una novela de denuncia social discreta, a lo mejor por razones de la censura que aterrizaba a los autores de aquel entonces.

Los Abel, es un intento de aproximación sociocrítica a los ambientes familiar y vecinal, rural y urbano adversos padecidos por los hermanos Abel desde su infancia hasta su madurez, una perfecta ilustración de la guerra de todos contra todos. La autora consigue, en un relato magníficamente estructurado describirnos una sociedad traumatizada después de una severa confrontación bélica.

Este periodo tan negro de la historia de España (se refiere a la GCE) supuso el nacimiento de un prometedor desarrollo. La censura obligaba a afilar el ingenio, a usar cualquier recurso, a retorcer las frases y a velar indicios para que el Estado no detectase ninguna crítica.

Esto se ve también en la forma de describir sus personajes, no se concentra en la descripción física, se preocupa más por el alma, los pensamientos, los impulsos, las ideas que están escondidas y no se pueden ver. Como hemos visto con Valva y Aldo.

El final del cuento nos pone ante el dilema de juzgar correctamente a los protagonistas. La culpabilidad de este fratricida cometido por Aldo se debe a la ira y la envidia hacia su hermano más pequeño o será Tito el responsable de provocarle. Desde el principio sabemos que Aldo amaba en secreto a Jacqueline, sin embargo, Tito se relacionó con ella para escapar más tarde los dos a la ciudad. Aldo se queda impotente ante todos los encantos de su hermano, que gana fácilmente los corazones dentro y fuera la familia, tiene un extraordinario genio en labrar los terrenos logrando mucho éxito en poco tiempo lo que refleja su gran inteligencia.

De otra parte, Matute en *Los Abel* denuncia la sociedad patriarcal dominada por los principios católicos; el incendio de la iglesia la víspera de la Primera Comunión de la pequeña de los hermanos Abel simboliza un rechazo a las tradiciones religiosas, nuestra autora desea que la nueva generación crezca libre de las ataduras que impone la Iglesia y el Regimen franquista, sobre las mujeres. El crimen de Caín es el segundo acto del pecado original, pues encarna la rebelión del ser humano contra la posibilidad de un límite moral.

Los Abel, como novela, quizá está inspirada por el Génesis del Antiguo Testamento, en concreto por la historia de Caín y Abel, sin embargo, Matute recurre al relato bíblico para hacer una proyección sobre la situación actual de España de aquel entonces, de los años cuarenta.

El rencor y el odio acumulado dentro de los personajes nos condujo a este trágico fin donde vimos a un gran hermano amable y cariñoso, una criatura pacífica se convierte en un asesino a su propio hermano, borrando miles de años hasta llegar a los dos hermanos de Adán. Una proyección perfecta por Matute para mostrar las horribles repercusiones de la guerra civil ocurrida en su patria donde de verdad se pelean los hermanos de la misma sangre.

Bibliografía:

- AA. VV. , *Mito y realidad en la novela actual* (1992), VII encuentro de Escritores y críticos de las letras españolas, Madrid, Cátedra/Ministerio de cultura
- ALVAR, MANUEL, *De Galdós a Miguel Angel Asturias*, Madrid, Cátedra, 1976.
- ARANGUREN, José Luis L., *Estudios Literarios*, Madrid, Gredos.
- CASADO, Pablo Gil, *La novela social española* (1975), Barcelona, Seix Barral.
- DURANTE, Ignacio Soldevila, *Historia de la novela española* (1936-2000) (2001), Vol. I, Madrid, Cátedra.
- MORAN, FERNANDO, *Novela y semidesarrollo* (1971), Salamanca, Ediciones Taurus.
- MATUTE, Ana María, *Fiesta al noroeste* (1993), Barcelona, Ediciones Destino, 6ª ed.
- _____, *Primera memoria* (1992), Barcelona, Ediciones Destino, 10ª ed.
- PÉREZ, Janet, “*Los personajes femeninos pintados por escritores masculinos de la postguerra y después*”. *Breve historia feminista de la literatura española (en la lengua castellana)*, (273- 321). Barcelona: Anthropos. 1996.
- RICO, Francisco, *Los Nuevos nombres: 1975-2000* (2000), Col. Escritor y crítica de la literatura Española, 9/1, Barcelona, Crítica.
- Torres, Rafael: *La vida amorosa en tiempos de Franco*. Madrid, Planeta, Temas de Hoy, 1996.

Webiografía:

- AYUSO PÉREZ, Antonio, “*Yo entré en la literatura a través de los cuentos*”, *entrevista con Ana María Matute*, El Espéculo No. 35, Revista de Estudios literarios, UCM, <http://www.ucm.es/info/especulo/> numero 35/matute, abril de 2006, fecha de consulta: 25-04-2020.
- CHRIST, Ingeborg, *Análisis didáctico de algunos cuentos de Ana María Matute*, Boletín AEPE No. 32-33, Centro Virtual Cervantes, pp. 117-130. Fecha de consulta: 15 de agosto 2021.

- JORGE DE SANDE, María del Mar, *Apuntes sobre la novela española femenina de posguerra*, Area & Culture Studies vol. 70 (2005), págs. 83-103, <https://www.semanticscholar.org/>, consultado en 25/05/2020.
- FERNÁNDEZ, Julio, *Ana María Matute: "A veces pienso que me caí de otra galaxia"*, ABC Cultura, una entrevista inédita online, 25-06-2018, Fecha de consulta: 25-04-2020.
- NARBONA, Rafael, *Unamuno y la sombra de Caín*, El Cultural, en elcultural.com/Unamuno-y-la-sombra-de-Caín, 23 noviembre de 2016, fecha de consulta 19-08-2020.
- PALMERO, Fernando, "*En el universo mágico de Ana María Matute*", Revista Leer, <http://revistaleer.com/2014/06/en-el-universo-magico-de-ana-maria-matute/>, Fecha de consulta, 27-04-2020.
- RIVAS-HERNÁNDEZ, Ascensión, *Objetos simbólicos en la narrativa de Ana María Matute*, Macabéa-revista Electrónica de Netelii, V.2., N.1, JUN. 2013, p. 159-174, Fecha de consulta: 11 marzo 2021.